

Mc 6,1-6 Domingo de la XIV semana del tiempo ordinario.

“Por eso les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa»...

Cuando se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátelo y tráiganlo» (Mc 6,4; 11,1-2).

Jesús va a Nazaret, pero los parientes y vecinos de allí no confían en Él. Como su familia es sencilla, no creen que pueda decir o hacer cosas importantes. Aunque ha vivido con ellos cerca de treinta años, no han aprendido de su forma de ser o del testimonio de María y José.



Para poder acoger y vivir las cosas de nuestro entorno, necesitamos dejarnos sorprender; con humildad, entender que los otros tienen algo que enseñarnos. Todo lo bueno, sin importar de dónde venga, son semillas del Reino.

Jesús, cerca ya del final de su vida terrena, va a ir a Jerusalén, pero entra en una forma sencilla, con un burro. Aunque es Rey, no entra en un gran carruaje...

A Cristo lo vamos a descubrir en la cotidianidad, en los gestos llenos de mansedumbre y humildad.

Señor, dame un corazón sencillo, que te descubra presente en la creación, en tu Palabra, en el prójimo y en tu infinita misericordia.

¡Jesús dame un corazón manso y humilde como el tuyo!
¿Dónde descubro presente a Jesús

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc